

# El Secreto de la Oración Creyente

## Capítulo 8

Ten fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: "Quítate y échate en el mar", y no duda en su corazón, sino que cree que lo que dice se hará, tendrá todo lo que diga. (Marcos 11:22-23.)

Antes de que Jesús hiciera esta maravillosa promesa a sus discípulos, les explicó específicamente dónde debía depositarse su fe. "Ten fe en Dios". Incluso nuestros mejores amigos no siempre pueden cumplir lo que han prometido hacer. Su capacidad es limitada. ¡Pero no así con Dios! No solo es fiel, sino que tiene la capacidad de hacer todo lo que ha prometido.

La seguridad de recibir lo que hemos buscado a través de la fe es tan buena como el que promete. "Ten fe en Dios". Cuando nuestra fe está en Dios, podemos tener la seguridad de que Él cumplirá nuestras peticiones. "Por eso os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que recibís y los tendréis". (Marcos 11:24.)

Si cuestionamos la fidelidad de alguien que ha hecho una promesa, o si dudamos de su poder o de su capacidad para hacer lo que ha dicho, entonces la duda prevalecerá. Jesús quería asegurarse de que nuestra fe estuviera en el único Dios que es perfecto en fidelidad y omnipotente en poder. Nuestro Señor no quería dejar lugar a la duda o a la incredulidad.

Dios ha establecido una ley espiritual que dará a sus hijos el derecho de poner en práctica el poder de su Espíritu. Nos referimos a ella como la obra de fe. "Conforme a vuestra fe se os hará." (Mateo 9:29.) Siempre y cuando se cumplan las condiciones del pacto, la fidelidad absoluta de Dios requiere que Él haga lo que Él ha declarado.

Podemos esperar que Dios pruebe nuestra fe en Él. Él prueba nuestra fe por la forma en que respondemos a la luz de Su voluntad revelada. Por ejemplo, Dios probó a Abraham para ver si estaba completamente rendido a la voluntad divina, incluso hasta el punto de sacrificar a su amado hijo, antes de darle a Abraham la capacidad de ser una verdadera bendición para otros. Él dijo: "Porque has hecho esto, y no has rehusado a tu hijo, tu único hijo, te bendeciré. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, porque has obedecido mi voz". (Génesis 22:16-18)

Nuestra fe en Dios se muestra genuina cuando nos rendimos a toda luz revelada. Porque muchos de los hijos de Dios no entienden este vínculo directo entre caminar en la luz y el *Oración de fe*, su experiencia con el poder de la oración es muy limitada. Han sido probados por Dios y hallados deficientes.

"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios." (Romanos 8:14.) Aquí está la clave para vivir como hijos de Dios y estar en un lugar donde nuestras oraciones pueden ser contestadas. Una vez que nos hemos consagrado completamente a nosotros mismos y a nuestras posesiones a Él, podemos comenzar a caminar con Dios en comunión abierta. Nos lleva al lugar donde podemos compartir con Él en Su vida y Su voluntad. Es en este lugar

de caminar en Su Espíritu que podemos escuchar de Él y también confiar en Él para obrar todas las cosas para nuestro bien eterno y Su gloria. La oración de fe se convierte entonces en una parte natural de nuestro caminar cristiano. Vivimos como una semilla de la fe de Abraham donde nos convertimos en una fuente de bendición para los demás.

Porque vosotros sois el templo del Dios vivo; como Dios ha dicho: *Habitaré en ellos y caminaré en ellos*; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por tanto, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

Por lo tanto, teniendo estas promesas (donde nuestro Dios, que responde a sus oraciones, manifestará su vida y sus obras por medio de nosotros), amados míos, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. (2 Corintios 6:16:1)

Seamos como Abraham y vivamos como hijos de fe. Dios tiene la intención de guiar a cada uno de nosotros a su vida de promesa para que nosotros también podamos convertirnos en un medio para que Él bendiga a los demás. Hay mucho trabajo que hay que hacer para el reino de Dios. Hoy es el día para entrar en esta salvación plena donde manifestamos Su vida de santo amor y llevamos a cabo estas gloriosas obras de Su reino a través de nuestras oraciones de fe.

De cierto, de cierto os digo, que el que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará; y mayores que éstas hará, porque yo voy a mi Padre. Y todo lo que pidieréis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. (Juan 14:12-14.)